Veritas Nº 8 • 2000
Publicación del Pontificio Seminario Mayor San Rafael

EL HOMBRE, REALIDAD CONSTITUTIVAMENTE MORAL

Hernán Zomosa H.
Doctor en Filosofía, Profesor del Pontificio Seminario Mayor San Rafael y de la Universidad Católica de Valparaíso.

En la vida diaria solemos oponer "moral" a "inmoral"; así llamamos inmoral al hombre que no actúa en correspondencia a una determinada norma de moralidad, o que dándose cuenta de lo que debe hacer en un momento dado, no lo hace. De esta suerte, llamamos inmoral al hombre que posee sentido moral, pero que carece de fuerza moral. Ciertamente, a ningún mortal se le ahorra la experiencia del abismo que se abre entre la visión del valor, de lo bueno, y el obrar moral. Las palabras que OVIDIO pone en boca de Medea lo recuerdan: «*video meliora proboque, deteriora sequor*»[1], esto es, veo el bien y lo apruebo, pero hago el mal; como también, las palabras del APÓSTOL: «Querer el bien lo tengo a mi alcance, más no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero»[2]; y puesto

---

1 *Met.* 7,20-21
2 Rom 7,18-19

que algunos hombres parecen incluso no tener sentido moral, parece resultar adecuado el uso del calificativo amoral.

Pero dejando de lado, por ahora, el calificativo "amoral", preguntemos, si desde una perspectiva más honda, más radical, ¿puede el hombre ser verdaderamente "inmoral" en algunas ocasiones y "moral" en otras? ¿No podríamos fundar la tesis de que lo moral pertenece al ser mismo del hombre, o lo que es igual, que el hombre, cuando se conduce como tal es siempre, haga el bien o el mal, constitutivamente moral?

La respuesta afirmativa ha sido subrayada enérgicamente en nuestros días por XAVIER ZUBIRI, quien ha instaurado una particular tradición hispánica contemporánea en la óptica moral, prolongada primero por JOSÉ L. ARANGUREN y luego por DIEGO GRACIA, ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS y, parcialmente, por ADELA CORTINA, junto a otros destacados miembros de Seminario Xavier Zubiri.[3]

Se trata de una propuesta que logra una notable y penetrante síntesis de datos biológicos y consideraciones filosóficas, porque la ciencia más relevante del momento siempre se hace presente en la filosofía zubiriana.[4] Esta, por un lado, muestra a los científicos que su saber, cuando es en verdad poseído, conduce a una visión filosófica de lo real; e indica, por otro, que un cultivo riguroso de la filosofía demanda tener en cuenta lo que las ciencias positivas dicen de la realidad. En lo que sigue, ofreceremos la propuesta anteriormente mencionada, sólo en sus puntos introductorios más esenciales, prescindiendo de

---

3 Cf. ZUBIRI, XAVIER; *Sobre el hombre* (SH), Edit. Alianza, Madrid, 1989, caps. I al V y cap. VII; ARANGUREN, JOSÉ LUIS L.; *Etica*, Edit. Revista de Occidente, Madrid, 1958, 1ª parte, cap. VII; GRACIA, DIEGO; *Fundamentos de Bioética*, Edit. Eudema, Madrid, 1989, págs. 287-290, 368ss., 483-489; LÓPEZ QUINTÁS, ALFONSO; *La cultura y el sentido de la vida*, Edit. PPC, Madrid, 1993, cap. IX; CORTINA, ADELA; *Etica sin moral*, Edit. Tecnos, Madrid, 1990, págs. 55ss; *Palabras claves en la ética* (dir.), Edit. Verbo Divino, Navarra, 1994, 331ss; CONILL, JESÚS; "La ética de Zubiri" en *El Ciervo*, Nºs 507-509, Madrid, 1993, págs. 10-11; PINTOR RAMOS, ANTONIO; *El hecho moral, en Etica y educación*, Edit. Magisterio, Santa Fe de Bogotá, 1992, págs. 107-133.

4 Para una visión general de la filosofía de ZUBIRI y de sus diversas etapas, véanse los dos primeros capítulos de mi libro *La inteligencia sentiente*, Ediciones Universitarias de Valparaíso de la Universidad Católica de Valparaíso, 1996.

sus matices más técnicos e histórico-evolutivos; y, a veces, con algunos muy breves comentarios para acotarla con mayor nitidez.

El ser humano, nos asegura ZUBIRI en lo medular, está obligado a comportarse moralmente, porque tiene una estructura moral, que se ha de diferenciar de la moral como contenido o normativa, en la cual entran en juego las concepciones del bien moral, la búsqueda de lo que sea lo bueno y lo malo en la realidad del mundo.[5]

Por de pronto, hay que partir de la consideración del hombre como ser vivo: un ser que posee una cierta independencia respecto del medio y un cierto control específico sobre él. Como ser viviente, el hombre se halla "entre" cosas, externas o internas, en una actividad constante y primaria. Las cosas, según esto, no son las que inician la actividad, sino que la modifican; modifican el estado o tono vital en que previamente se halla, alterando su equilibrio dinámico, y le mueven a una acción, a una respuesta adecuada. Lo cual significa un rechazo frontal a la consideración del organismo como sistema meramente reactivo; el viviente es una actividad constitutiva, autoposesiva, en transición. Cabe notar, de paso, que esta visión fue subrayada, entre otros biólogos, por BERTALANFFY, iniciador de la **orientación organicista,** que representa un programa de trabajo y un conjunto de enfoques más que una teoría cerrada. Si los investigadores y pensadores biológicos se regían por la concepción analítico-sumativa, maquinista o estática y teórico-reaccional, ahora se impone la consideración totalizadora, dinámica y de actividad primaria.[6]

---

[5] ARANGUREN en *La ética de Ortega* (Ediciones Taurus, Madrid, 1958, págs. 23-27) ha creído reconocer en un texto del filósofo madrileño el carácter estructural o constitutivamente moral del hombre, aproximándolo a la *moralitas in genere* de la escolástica. Véase la opinión coincidente de BONETE, ENRIQUE; "La ética en la España contemporánea", en *Actas del IV Seminario de Historia de la Filosofía Española*, Ediciones Universidad de Salamanca, 1988; y la opinión discrepante de CEREZO GALÁN, PEDRO; *La voluntad de aventura*, Edit., Ariel, Barcelona, págs. 353-354.

[6] Cf. BERTALANFFY, LUDWIG; *Das Biologische Weltbild (Concepción biológica del cosmos)*, trad. cast., Ediciones de la Universidad

Suscitación-modificación tónica (afección)-respuesta son, pues, los momentos esenciales del esquema de las acciones de todo ser viviente en relación con el entorno, aquello que le permite el reto de ser viable aquí y ahora, la subsistencia vital. Se habla "suscitación" y no de "excitación", porque no interesa aludir a lo que hace desencadenar un proceso fisiológico, sino al exordio de un proceso accional, cuyo sujeto es el viviente como tal.

Pero el hombre es una **realidad personal**. Importa subrayar aquí que ZUBIRI ha vertebrado su producción filosófica en torno a la noción de persona, a la cual considera no sólo como una **sustantividad**, o sistema clausurado de notas, propiedades, cualidades, coherentes entre sí. Porque lo que constituye formalmente a la persona es que tiene su "realidad en propiedad", donde el carácter de propiedad no implica únicamente que yo ejecute y sea dueño de mis actos. Se trata de una propiedad en sentido constitutivo, esto es, en el sentido de que "yo soy mi propia realidad", de que me pertenezco a mí mismo, y precisamente por ello ejecuto actos que me son propios y tengo la capacidad de decidir.

La antropología zubiriana denomina **personeidad**, por analogía con **perseidad** (ser *per se*) o **aseidad** (ser *a se*), al carácter constitutivo de la persona, a diferencia de la **personalidad**, que no es otra cosa que la persona en sentido operativo. «La propiedad en el orden operativo nos sitúa en el ámbito de la personalidad. Personalidad no es sin más el conjunto de actos, sino es la cualidad que esos actos imprimen a la realidad de un ejecutor. Personalidad es así un modo de ser, es la figura de lo que la realidad humana va haciendo de sí misma a lo largo de la vida. Justamente el conjunto de actos que el hombre va efectuando a lo largo de la vida le confiere eso que llamamos personalidad, una personalidad rica o pobre, la personalidad de un artista, de un pensador, de un filósofo, de un gobernante, de un comerciante, etc. La personalidad es una cosa que se va configurando a lo largo de la vida. Constituye no un punto de partida, sino un término progresivo del desarrollo vital. La personalidad se va haciendo o deshaciendo, e incluso rehaciendo.

---

de Chile, Santiago, 1963, cap. I; *Robots, Men and Minds, Robots* (*hombres y mentes*), trad. cast., Ediciones Guadarrama, Madrid, 1974, 1ª parte.

No es algo de que se parte»[7]. Por consiguiente, cada uno comienza siendo personeidad, y continúa siéndolo, ya que siempre es **el mismo**, pero se va modulando la personalidad a lo largo de la vida, de modo que uno nunca es **lo mismo**. La personalidad, y ZUBIRI insiste mucho en esto, no es un concepto psicológico sino, ante todo, entitativo. Es la forma y figura del ser que va cobrando la realidad sustantiva humana en el inexorable ejercicio de los actos de su vida, unas veces dándose cuenta, otras veces sin darse cuenta de ello.

Ahora bien, como realidad personal, el ser humano está dotado de una inteligencia, cuyo **acto elemental** no es concebir y juzgar, sino en aprehender las cosas y a él mismo como realidades. De esta manera, con una "intelección sentiente", se desarrolla en profunda vinculación a la realidad, entendida como un carácter o **formalidad** de las cosas concretas, y no a los meros estímulos.[8] El animal, por ejemplo, capta el calor como calentado y sólo como calentando; y por eso, cuando lo siente responde automáticamente, o bien alejándose o bien acercándose, según sus apetencias instintivas. El hombre, en cambio, aprehende el calor como algo otro que es "en propio" o "de suyo" calentante, independiente de las acciones que pueda provocar; y por eso, puede acercarse aunque se queme y le duela o puede alejarse aunque le complazca calentarse.

De donde podemos decir que el hombre siente los estímulos que reciben los sentidos y capta a la vez las realidades que lo estimulan; en definitiva, tanto el estímulo como su estimulación son para él una realidad-estimulante. El viviente humano queda, por tanto, afectado por la realidad y con ello su tono vital se modula en **sentimiento afectante**, atemperamiento a lo real; y puesto que no tiene sólo tendencias vitales, o "ferencias", sino "pre-ferencias", el hombre "pre-tende", esto es, se pone delante de las tendencias, forzado a tener que ejecutar un acto de volición, y con ello su voluntad puede ser definida como **voluntad tendente**, en cuanto envuelve intrínsecamente las tendencias mismas.

---

7 ZUBIRI, *o.c.*, 113.

8 Para un tratamiento detenido de la filosofía zubiriana de la inteligencia, véase la trilogía *Inteligencia Sentiente: Inteligencia y realidad, Inteligencia y logos, Inteligencia y razón*, Edit. Alianza, Madrid, 1980-1983.

Al paso de lo anterior, puede afirmarse que el animal realiza su vida guiado por sus instintos. Se trata de unos "instintos seguros" que le permiten en principio respuestas perfectamente adecuadas a los estímulos. Así, el animal, esencia cerrada, está enclasado, especializado, ajustado a su medio; se encuentra amparado dentro del capullo protector de éste, tejido con su equipo sensitivo y sus reacciones congénitas. El resto de las cosas que topográficamente lo circundan, las que no tienen un significado vital, no existen para una especie particular; cada especie animal configura y organiza un medio propio y típico, en conformidad a su dotación biológica. Es el *Umwelt* del biólogo UEXKÜL, categoría matizada también por SCHELER, uno de los iniciadores de la antropología filosófica contemporánea.[9]

Mas, he aquí que nos encontramos con un ser carente de un capullo semejante, pero dotado de una inteligencia, que funda la capacidad creadora y, con ello, la instauración de una vida ética, imposible para el animal, inequívocamente amoral. El hombre carece de "instintos seguros". La naturaleza no le dicta pautas precisas de comportamiento. «Los animales, ingeniosos -ha poetizado al respecto RAINER MARÍA RILKE- saben que nosotros no nos hallamos muy seguros en la casa del mundo.» «No estamos unidos. No nos entendemos como las aves emigrantes». Y es particularmente curioso, por decirlo de alguna manera, advertir que esta no-especialización, que esta apertura del hombre al mundo, ha sido interpretada de dos formas bien diversas.

Algunos antropólogos, como GEHLEN, piensan que se debe a un hecho negativo, a una carga, a una imperfección.[10] El hombre es un "ser defectuoso", deficitario, donde lo negativo es lo primario o lo más elevado, ya que la acción, el conocimiento, lo intelectual es sólo secundario, la compensación de la deficiencia aludida. En cambio, otros antropólogos sostienen que la falta de

---

[9] ZUBIRI se refiere la biología de Uexküll en *Sobre el hombre*, pág. 557. Los textos más significativos de SCHELER al respecto se encuentran en *Die Stellung des Menschen* (edición original de 1928), *El puesto del hombre en el cosmos*, trad. cast. Edit. Losada, décimanovena edición, 1989, 55 ss.

[10] Cf. GEHLEN, ARNOLD; *Der Mensch* (*El hombre*), trad. cast., Ediciones Sígueme, Salamanca, 1980.

especialización es la expresión de un principio por cuya gracia no se la requiere, o para el que la especialización sería un verdadero obstáculo.

Ahora bien, la no-especialización, o apertura al mundo, es vista ante todo de una manera positiva por ZUBIRI: es libertad. Más o menos influido, como dice LAÍN ENTRALGO, por la doctrina del "círculo figural" (*Gestaltkreis*) de WEIZSÄCKER, nuestro filósofo acuña la categoría de "formalización", indicando con ella la creciente función que permite que las impresiones y los estímulos llegados al animal del medio interno e interno se articulen en unidades autónomas frente a las cuales es dable un comportamiento unitario.[11] El hombre, por tener una capacidad extraordinaria de formalización -es un ser hiper-formalizado-, queda en suspenso ante los estímulos, "libre-de" ellos, despegado. No está determinado a dar una respuesta uniforme a cada campo estimúlico; tiene que hacerse cargo de la situación estimulante, considerarla como realidad antes de realizar un acto; y por eso tiene la virtualidad de dar respuestas diversas, demorarlas, interrumpirlas e, incluso, no dar respuestas.

Así, mientras al animal le es dado el ajustamiento, la justeza, con el entorno; el hombre, en cambio, en un momento dado se ve obligado a hacer ese ajustamiento, esto es, tiene que *iustum facere*, justificar sus actos. De donde resulta que la **justificación** no es un atributo externo de las acciones humanas, sino que es la estructura interna de ellas; no es sólo que la tengan, no pueden dejar de tenerla: son acciones intrínsecamente "justificandas". Otra cosa, o cuestión derivada, es que la justificación sea positiva o negativa, que la acción sea loable o condenable.

---

[11] Cf. LAÍN ENTRALGO, PEDRO; *Cuerpo y alma*, Edit. Espasa Calpe, Madrid, 1991, págs. 153-154; WEIZSÄCKER, VON V.; *Der Gestaltkreis, El círculo de la forma. Teoría de la unidad de percepción y movimiento*, trad. cast., Ediciones Morata, Madrid, 1962. ZUBIRI, en un apéndice de *Espacio. Tiempo. Materia* (Edit. Alianza, Madrid, 1966, pág. 695) nos dice acerca de la diferenciación formalizadora: «He visto apuntado el vocablo en una línea incidental de Weizsäcker; creo que debe hacerse de él una categoría esencial en la interpretación de los fenómenos neurológicos».

Ahora bien, las distintas acciones que se pueden ejecutar con las cosas que nos rodean en cada situación es lo que suele llamarse **posibilidad,** la que envuelve un momento plural, porque aunque haya una sola, uno o la acepta o la rechaza o la niega radicalmente con la propia muerte. El hombre, por tanto, se apropia siempre unas **posibilidades**, quedando apoderado por ellas, y desecha otras, de modo que la figura que establece en cada acción pende en gran parte de **decisiones** suyas. Su trayectoria biográfica no se reduce al mero despliegue de unas potencias, entraña la tarea de crear lazos con las posibilidades disponibles. Así, el hombre de siglos anteriores tenía las mismas potencias psico-orgánicas que el hombre actual, pero no podía volar; ahora podemos hacerlo, viajando en avión, y esto no es una cuestión de meras potencias, sino de posibilidades que se descubren o se crean a partir de las propiedades que tienen las cosas.

La realidad humana es, definitivamente, peculiar. Además de las propiedades que emergen "naturalmente" de ella, como el talento, la estatura, el peso o el color de los ojos, tiene otras cuya raíz no es la emergencia, sino la **apropiación de posibilidades** por un acto de voluntad, como la virtud, el vicio o la ciencia, que puede adquirir con su talento, propiedad natural suya. ZUBIRI nos dice que en el primer caso, la realidad humana es *hýpo-keimenon*, "sujeto-de" las propiedades; y que en el segundo caso, es más bien *hýper-keímenon* o *supra-stante*, sujeto determinante de ellas, "sujeto-a" por excelencia; y que solamente es "sujeto-de", por ejemplo, de virtud, una vez que se ha apropiado de ella, cuando se ha hecho virtuoso por decisión. Lo cual significa que las propiedades, antes de distinguirse por su contenido, lo hacen por el modo mismo de ser propias: algunas por naturaleza, otras por opción.

Como las posibilidades piden ser realizadas pero en sí son un proyecto incoado, algo todavía no real, tendrá que afirmarse que el hombre, debe dar el rodeo a través de lo irreal si quiere realizarse con plenitud, y está forzado a "pre-ferir" una posibilidad entre muchas deseables, conducido por sus tendencias o "ferencias", abiertas a diversas actitudes, procedentes de la constitución temperamental, de los ideales de hombre y de los códigos morales vigentes en la sociedad a la que

pertenece cada persona, como también del nivel de desarrollo moral alcanzado, individual o social.

La realidad humana queda, pues, en suspenso ante unas tendencias "inconclusas", dominándolas, ya que sólo así cabe hablar de una activa justificación. «Si por hecho de tener delante un caso de agua me viera compelido inexorablemente a beber agua, no cabría hablar de justificación. Pero en la medida en que la justificación existe, el ámbito de lo posible aparece abierto al hombre por sus tendencias, que como tendencias no tienen justificación primaria y radicalmente»[12].

El aspecto de "libertad-de" está, ciertamente, en vistas de la "libertad-para", esto es, de libertad para darse a sí mismo una determinada figura de realidad, una **personalidad moral**. Sin dejar de subrayar aquí que estos "de" y "para" de la libertad son modos de ser que se apoyan en una "libertad-en", en aquello que es el hombre mismo, a saber, una libertad en la realidad. Sin duda alguna, la realización de actos en vistas a determinados proyectos, engendra hábitos, modos constantes de obrar en la realidad exterior, en el mundo, y todo esto otorga a la persona una especie de segunda realidad o naturaleza, un *êthos*.

La conclusión es insoslayable. Si el hombre ha de ajustarse activamente al mundo, con un esfuerzo constante, mediante la apropiación de propiedades o la elección forzosa de posibilidades, significa que esta necesidad de justificación le hace ser necesariamente moral. «La realidad sustantiva cuyo carácter físico es tener necesariamente propiedades por apropiación -declara ZUBIRI-, es justo lo que yo entiendo por realidad moral. Lo moral en el sentido usual de bienes, valores y deberes, sólo es posible en una realidad que es constitutivamente moral en el sentido expuesto. Lo moral es a su modo algo también "físico"»[13].

ZUBIRI reitera la tesis de muchas maneras. El hombre, nos dice, es una **realidad moral**, y al hablar así no se trata de cuál sea el predicado moral que puedan tener las acciones suyas, porque solamente una realidad que es constitutivamente moral

12 ZUBIRI, *Sobre el...*, pg. 352.

13 *Ibidem*, pg. 345

puede ser sujeto de un predicado moral o inmoral. «No se trata de especular sobre la realidad moral en el sentido de que la moral tiene una realidad; se trata de que el hombre, "él", físicamente, tiene como uno de sus caracteres, como uno de sus ingredientes, constitutivos, lo moral; de que el hombre, como realidad física, es constitutivamente moral, y de que lo moral es físico a su modo»[14].

ZUBIRI es también rotundo en otro texto, donde se indaga acerca de lo que se quiere en una volición y se habla nuevamente de la apropiación de posibilidades, aclarándose de paso el sentido más hondo de la expresión "desmoralizado", de uso corriente. «La apropiación es constitutivamente la forma más radical y elemental de la moral. Lo bueno supone en este sentido lo moral, y lo moral lo modula y determina. Por esto no es metáfora alguna decir que el hombre está en buena forma moral, o que está desmoralizado. Esto no tiene nada que ver con que sea inmoral. Está desmoralizado porque no se apropia las posibilidades que podría apropiarse, que tendría que apropiarse, o que quisiera apropiarse. Cuando está en esa condición, se encuentra como aplastado y retrotraído a su pura condición natural. Lo moral es el carácter de las propiedades apropiadas por el hombre. Pero como estas propiedades emergen exigitivamente y dinámicamente del despliegue unitario de la vida, desde su más modesta tensión vital hasta la eclosión de la inteligencia y de la voluntad, comprendemos que lo moral no es que esté por encima y fuera de lo natural, sino que está exigido por lo natural. De la misma manera que el hombre no puede no preferir y no puede no querer, tampoco puede no poner en juego esta dimensión moral de su ser, incluso para subsistir biológicamente»[15].

La radical dimensión moral, según esto, no se agrega a la dimensión natural humana desde fuera, sino que viene exigida por el modo natural de desplegarse un animal inteligente que está implantado en la realidad. Así se comprende que Aranguren, siguiendo a ZUBIRI, se halla esforzado en establecer, en su **Etica**, la fundamental distinción entre el ámbito de **la moral como estructura (que** el hombre ha de hacer) del ámbito de **la moral como contenido (lo que** el hombre ha de hacer). En este último, conviene reiterarlo, las acciones se ajusten ya no a una situación, no ya a una realidad, sino a unas determinadas normas éticas,

[14] *Ibidem*, pg. 366
[15] *Ibidem*, pg. 144

pudiendo ser entonces calificadas de morales o inmorales. Por cierto, la moral como contenido tiene su base en la moral como estructura y no puede darse sin ella. Porque el hombre tiene darse a sí mismo el ajustamiento a la realidad, cobra sentido demandarle que lo haga, no en forma arbitraria, sino de acuerdo a ciertos sistemas de preferencia.

Tras lo dicho, conviene subrayar que ZUBIRI ha mostrado la base antropobiológica por la que el hombre es inevitablemente un ser moral. Los seres humanos estamos dotados una particular estructura moral, a la que Gracia incluye en una **proto-moral**, entendida como el fundamento o sistema de referencia desde que la razón es capaz de establecer principios y normas morales concretos de acción.[16]

Por eso, a la persona que ejecuta un acto se le pueden "pedir cuentas" de él, mientras que a un animal sólo se le podrían pedir explicaciones. «Si el animal pudiera hablar, podría explicar cómo ha ejecutado sus movimientos, pero no por ello nos daría cuenta de su acción. Esto no basta para el hombre. Si a un hombre se le suspende desde un quinto piso sobre la calle y se cae la ley de gravitación nos explica ese acto como nos puede explicar la caída de una manzana. Pero hay una diferencia entre suicidio, accidente y asesinato, que no depende de la ley de gravedad. El animal y su conducta se pueden explicar, pero el animal no es sujeto de cuentas que pedir»[17].

Dar cuentas, en suma, no es mencionar los mecanismos físicos y psíquicos que han intervenido en un acto, sino dar su razón, la posibilidad que se ha puesto en juego; en un sentido más estricto todavía, "dar razón de la razón", esto es, de la "preferencia". Si decidir y preferir nos inquieta, lo decidido y preferido puede ser bueno o malo y esto nos responsabiliza. El hombre, se ha dicho, es una realidad moral, porque tiene que poseerse a sí mismo desde unas posibilidades que le ofrece la realidad; y, por cierto, las posibilidades antes de ser apropiadas deben ser apropiables. Pues bien, la realidad en tanto que apropiable por el hombre, gracias a las posibilidades que le frece, constituye **formalmente** el bien.

---

16 Cf. GRACIA, DIEGO; *o.c.*, 484ss.

17 ZUBIRI, *Sobre el...* pg. 349.